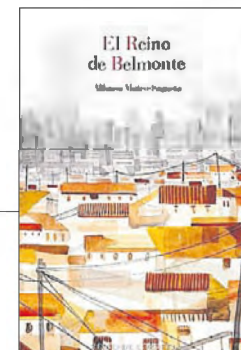


8-9|

El Reino de Belmonte
Alfonso Mateo-Sagasta*Reino de Cordelia*
416 páginas. 23,95 euros

En el verano de 1990 nació todo un reino

En 'El Reino de Belmonte', una divertida novela coral, Alfonso Mateo-Sagasta cuenta la historia real del barrio madrileño que llegó a declararse independiente

ALFONSO VÁZQUEZ

En el turbulento verano de 1990, la cadena Tele 5, nacida a finales del año anterior, exudaba frente a los desprevenidos televidentes lo más granado del imaginario de Silvio Berlusconi, simbolizado por el programa ¡Ay, qué calor! Por si no fuera bastante, en el mundo se iba gestando poco a poco la guerra del Golfo; en La Habana se recrudecía la crisis por los refugiados cubanos acogidos en la Embajada de España y en nuestra piel de toro tenía lugar la terrible matanza de Puerto Hurraco.

Sin embargo, quedaba por desplegar sus alas míticas nada menos que un país naciente en pleno corazón de España: *El Reino de Belmonte*. Así se titula la berlanguana novela del escritor Alfonso Mateo-Sagasta (Madrid, 1960), publicada por todo un reino de papel (Reino de Cordelia).

Lo más llamativo de esta ágil y esperpéntica novela coral es que está basada en hechos reales: ante los planes de expropiación de un barrio de autoconstrucción en la periferia de Madrid, Cerro Belmonte, sus vecinos lograron organizarse para rebelarse ante la limosna municipal que recibirían por desaparecer y dejar sitio a la especulación inmobiliaria. Los residentes, en un golpe de efecto para ser noticia ese verano tan car-

gado de ellas, aprovecharon la coyuntura internacional para pedir asilo político a Cuba; lo que propició que una delegación fuera recibida por el mismísimo Fidel Castro, que le dio todo su respaldo. Y por si no fuera suficiente, organizaron protestas, trataron de encerrarse en una parroquia madrileña y hasta realizaron un referéndum de independencia para proclamarse reino, sin todas las de la ley.

Todo esto lo cuenta y lo desarrolla con mucha gracia, ritmo y extractos de noticias reales Mateo-Sagasta; en un momento en el que empieza a recordarse, con épica y justicia, la lucha de los movimientos vecinales en la España del tardofranquismo y los primeros años de la democracia, como evidencia la premiada película *El 47*, protagonizada por Eduard Fernández.

El autor, más que experimentado por sus conocidas novelas ambientadas en el Siglo de Oro, de claro aroma cervantino, despliega su amor por el costumbrismo en este bodegón vecinal que, como ya se ha dejado entrever, tiene el aroma de una película de Luis García Berlanga —y desde luego, podría ser el punto de arranque para una comedia de cine o de televisión—.

Por otro lado, los hechos reales le sirven a Mateo-Sagasta para retratar con cariño y detalle el mundo de la emigración en los madriles y para armarse de ironía

El autor despliega su amor por el costumbrismo en este bodegón vecinal que tiene el aroma de una película de Berlanga y podría ser el arranque de una comedia de cine o televisión

a la hora de reflejar el laberinto de la burocracia y los despachos. También para mostrarnos una Cuba que se asomaba al abismo, en plena desintegración de la Unión Soviética, al tiempo que se echaba en los brazos del mercado negro y el turismo sexual.

De paso, esta lucha (mediática) de David contra Goliath le permite al escritor e historiador, autor de una peculiar crónica de España entre 1808 y 1837 (*Nación*), ironizar sobre las naciones y los nacionalismos. No olvidemos que el fugaz Reino de Belmonte tuvo hasta bandera y constitución propias. Se podría decir que el sueño veraniego de la razón produce países y vecinos indignados. Y con razón.



Alfonso Mateo-Sagasta